

Autocrítica de «Un paraguas bajo la lluvia»

Esta noche se estrena en el teatro de la Comedia la obra de Víctor Ruiz Iriarte, de la que el autor dice:

“Un paraguas bajo la lluvia” es, quizá, lo que en términos musicales se llama un “divertimento”. Aquí se juega—muchas veces el teatro es, sencillamente, un juego—con el tiempo y con el amor. De ello resulta que, como se dice en unos diálogos que fluyen debajo de un paraguas azul en una noche de tormenta, “todo ha sucedido antes otra vez”. Por eso, esta historia, como todas las historias, se repite, y por eso Gracita Morales, Alfredo Landa y Mabel Karr interpretan cada uno cuatro distintos personajes que, en cuatro ocasiones, desde los románticos días de 1885 hasta hoy, viven su encuentro y su aventura. Ella, la muchacha enamorada, porque, de generación en generación, todas las Floritas heredan el inexorable destino de las mujeres de la familia. El, porque “todos los hombres son iguales”, según se asegura desde un particularísimo punto de vista femenino. Y la otra—la hermosa, la arrolladora mujer que se lleva los galanes de calle—porque es el símbolo eterno de la “enemiga”. Y si a lo largo de estas evocaciones brota un ligero anacronismo puede asegurarse que no ha sido impremeditado.

De la obra, que se ambienta entre los bellos decorados y los graciosos figurines de Manuel Zerolo, sería imprudente hablar más ahora, cuando ya todo está a punto para que repiquen los timbres y se enciendan las luces de la sala. Pero todavía es tiempo, sin embargo, de señalar la sincerísima gratitud que al autor le merecen sus intérpretes. Gracita Morales, gran actriz, en la plenitud de su arte, lleno de sugestión y de hallazgos sorprendentes, idónea encarnación de mis cuatro protagonistas, es, además, una gentil y generosa empresaria, que, para el mejor servicio de la comedia, ha querido rodearse de un grupo de artistas admirables. Con Alfredo Landa, joven y brillante, dotado de un sentido cómico extraordinario, y Mabel Karr, deliciosa prenda ganada al cine, completan el reparto de “Un paraguas bajo la lluvia” Julia Caba Alba, encantadoramente inimitable como siempre, y An-

tonio Vico. Permítasenos que la cita en último lugar de este nombre insigne de la escena española signifique el homenaje de todos nosotros para el actor ilustre, que, en atención a la vieja y entrañable amistad que siente por Gracita y por mí, ha tenido a bien encargarse de un corto papel, a todas luces inferior a sus fabulosos merecimientos.—VÍCTOR RUIZ IRIARTE.